

Hoy vamos a continuar con la serie de sermones *La Instauración de la Paz*. Y esta será la 3ª Parte

Yo todavía quedo sorprendido con el hecho de que, al final de esa era, los seres humanos han tratado de unirse. Porque la población mundial ha crecido tanto, la tecnología ha avanzado tanto, que a principios del siglo pasado las naciones empezaron unificarse, en un intento de prevenir otra guerra mundial, debido a las atrocidades de la Primera Guerra Mundial. Hemos hablado sobre la Liga de las Naciones, sobre cómo eso fracasó, que el pueblo de los Estados Unidos no aceptó. Ellos no han dado su apoyo a eso, aunque su presidente sí lo hizo. Y debido a que eso fracasó, después de la Segunda Guerra Mundial ellos lo intentaron de nuevo. Esta vez con las Naciones Unidas, que fue fundada hace poco más de 70 años.

Pero todo esto es una tremenda farsa. El ser humano no puede lograr la paz. Él no puede crear la paz. Hemos hablado sobre la estatua que está delante del edificio de las Naciones Unidas, que representa algo que solo Dios puede lograr. Solo Dios puede traer paz a esta tierra. Y esos son los tiempos en que vivimos, esperamos ansiosamente a que se cumpla esto. Nos damos cuenta de que vivimos en tiempos que... Eso me hace pensar en las noticias, en las cosas que están sucediendo que salen en las noticias, podemos ver cómo las naciones están blandiendo sus sables, las cosas que ellos dicen en ciertos países. Y sabemos lo que se avecina. Eso es solo cuestión de tiempo ahora.

La semana pasada, en la 2ª parte, hemos leído un pasaje en el libro de Filipenses y hemos hablado de la mentalidad, del tipo de pensamiento que necesitamos cultivar en nuestras vidas, que debemos tener, para pensar de mejor manera. Necesitamos pensar de una mejor manera. Es por eso que me encanta la palabra “arrepentimiento” en el Nuevo Testamento. Esa palabra significa “pensar diferente”. Se trata de tener una manera de pensar diferente. Y eso es lo que buscamos cuando nos arrepentimos. Deseamos pensar de manera diferente. Convertirse significa cambiar nuestros caminos, responder a ese proceso, desear cambiar, desear convertirnos en algo diferente. Y esto tiene mucho que ver con lo que estamos hablando en el presente sermón.

Hemos hablado sobre la necesidad de pensar de manera diferente, de pensar de una manera que produzca paz real, paz verdadera en la vida. Todo esto se remonta a cómo pensamos. Si tenemos o no paz en nuestra vida depende de lo que sucede en nuestra mente, en la mente de cada uno de nosotros. Dios nos ha llamado para que nuestra mente pueda ser transformada. Dios nos ha llamado a un proceso de transformación. Y esto no es fácil. Usted tiene que trabajar duro en eso. Usted tiene que trabajar para tener paz. Eso no sucede así nomás. Especialmente porque se trata de los seres humanos. La realidad es que los seres humanos no pueden lograr la paz. Usted puede hacer ciertas cosas, los seres humanos pueden hacer ciertas cosas para tener un poco de paz en su vida. Pero para tener paz continuamente en las familias, en las comunidades, en las naciones, esto es algo en lo que uno tiene que trabajar duro.

Eso no sucede así nomás en este mundo. Pero con el espíritu de Dios, esto puede convertirse en una forma de pensar, en una forma de ser.

Vamos a volver a leer el pasaje donde lo dejamos la semana pasada. Ese es un buen lugar para comenzar, repasando esto, sobre la necesidad de pensar de manera diferente.

Filipenses 4:4 - Alegraos siempre en el Señor. Otra vez os digo: ¡Alegraos! Y eso me hace pensar en la Fiesta de los Tabernáculos. Porque Dios nos dice que tenemos que alegrarnos cuando nos reunimos para celebrar la Fiesta de los Tabernáculos, que tenemos que regocijarnos. Eso me hace pensar en el período del tiempo que la Fiesta de los Tabernáculos representa, el Milenio, cuando toda la humanidad podrá trabajar para tener paz, de una manera que nunca no se ha logrado en los últimos 6.000 años. Vivimos en tiempos increíbles.

Y aquí es dicho a la Iglesia... Porque esto es para la Iglesia. Esto no es para el mundo. El mundo no puede entender esto. **Alegraos siempre en el Señor. Otra vez os digo: ¡Alegraos! Que vuestra moderación...** Y una mejor traducción de esa palabra aquí es *gentileza o tolerancia*. **Que vuestra gentileza y tolerancia sea evidente a todos. El Señor está cerca.** Él está cerca. Y entendemos que nosotros él está más cerca que nunca.

Porque entonces ellos no entendían esto. 2.000 años atrás ellos no entendían que todavía iba a pasar mucho, mucho tiempo. Para ellos ese momento estaba cerca porque este era su momento. Durante los últimos 6.000 años, cuando Dios llama a las personas, entonces es cuando la salvación está cerca, que el Señor está cerca, que el Reino de Dios está cerca para ellas. Ya en su época Cristo dijo que el del Reino de Dios estaba cerca. Porque cuando Dios abre la mente de una persona, entonces ese es su momento. Y nuestro momento es ahora. Para otros su momento será en el Gran Trono Blanco. Para la mayoría su momento será en el Gran Trono Blanco.

El Señor está cerca. Y esto tiene mucho más significado para nosotros ahora, porque vivimos en los tiempos cuando Cristo va a volver a esta tierra.

No os inquietéis, no os preocupéis, **por nada...** La preocupación nada no cambia. Pero nuestra tendencia como seres humanos es preocuparnos. Pasamos por ciertas cosas, por ciertas pruebas, y nos preocupamos. Y es una gran batalla lidiar con ciertas cosas en este mundo, para mirar las cosas en una perspectiva adecuada y superar esas cosas.

Hemos hablado de esto en la serie de sermones sobre confiar en Dios. Porque mucho de eso tiene que ver con comprender nuestro llamado, con entender la singularidad de nuestras vidas, entender que hay cosas que no podemos cambiar en la vida. Usted tiene que lidiar con esas cosas pero no puede cambiarla. Usted no puede cambiar a las personas. Usted solo puede trabajar para cambiar a usted mismo. Y a veces las personas se preocupan por eso. Ellas quieren que los demás cambien, se preguntan por qué los demás no cambian, no hacen lo que ellas creen que deberían hacer y bla, bla,

bla. Y hi es donde empiezan los problemas. El resultado de esto es todo lo opuesto a la paz. Porque entonces las personas no están contentas. Si pensamos de esa manera, si pensamos en esos términos.

Y él continua aquí, halando sobre esas cosas. **No os inquietéis, no os preocupéis, por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presentad vuestras peticiones a Dios y dadle gracias.** Él dice aquí que tenemos que buscar a Dios. De eso se trata la oración. Ponga las cosas en la perspectiva correcta. Cuando usted pone las cosas en la perspectiva del plan de Dios, del propósito de Dios, de lo que Él está haciendo en ,a tierra, del hecho mismo de que Él haya llamado a usted y a otros no, esto le ayuda a lidiar con la gran mayoría de las cosas en el mundo, a su alrededor. Porque las personas en el mundo no pueden evitar hacer lo que hacen. Ellas están atrapadas en esto, están en cautiverio. Ellas no tienen la oportunidad ni la capacidad de ver las cosas que usted ve sobre el plan de Dios. Y nosotros tenemos que lidiar con eso de la misma manera que Cristo lidió: “Padre, perdónalos. Ellos no saben lo que están haciendo”. Esteban también dijo lo mismo: “No les impute ese pecado, porque ellos no saben lo que están haciendo.” Ellos están atrapados en algo con el que ellos no pueden lidiar.

Pero nosotros no. Tenemos que poder lidiar con las cosas que se nos presentan buscando a Dios a través de la oración. Aquí dice: **...más bien, en toda ocasión, con oración y ruego...** En otras palabras, presentamos nuestras peticiones a Dios. Usted busca a Dios. Hay cosas que usted quizá no entiende pero usted busca la respuesta en Dios, usted busca la ayuda de Dios para poder lidiar con esas cosas, para saber qué hacer, para hacer las cosas de la manera correcta. **...y dadle gracias.** ¡Eso es tan importante! Vamos a la presencia de Dios en oración. Sí. Le presentamos nuestras peticiones, le expresamos nuestro deseo de saber, de entender, de aprender, nos arrepentimos y todas las demás cosas que hacemos, pero también le damos las gracias. Esto siempre ser parte de nuestras oraciones. Siempre debemos dar gracias a Dios por lo que tenemos. Ante todo por el hecho de que Él nos haya llamado, por todo lo que vemos y entendemos. Y eso nos ayuda a poner muchas cosas la perspectiva adecuada. De verdad.

Dar gracias a Dios en nuestras oraciones, mientras estamos orando, eso tiene mucha influencia en las respuestas a las que llegamos, en las conclusiones a las que llegamos, en el hecho de que tenemos paz en nuestra como resultado de esto.

Y aquí dice: **...con oración y ruego, presentad vuestras peticiones a Dios y dadle gracias. Y la paz de Dios,** esto es algo que viene de Dios, **que sobrepasa todo entendimiento...** Esto es algo que viene de Dios y que es único. Es algo que el mundo no comprende. Pero nosotros deberíamos comprenderlo.

... que sobrepasa todo entendimiento cuidará, o guardará, vuestros corazones y pensamientos a través de Josué, el Cristo. Versículo 8 - Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero... Aquí él está hablando sobre cómo debemos pensar. ¿Por qué desperdiciar tanto tiempo preocupándose por cosas que no son verdaderas? Eso me hace pensar en el hecho de que en el principio... A ver como digo esto. Después de la Apostasía las personas intentaron volver a juntarse, se esforzando por aferrarse a las cosas que Dios nos había dado, se esforzando por seguir adelante en una determinada dirección en lugar de quedar atrapadas en los argumentos de ciertas personas. Sobre todo en los

argumentos sobre cuando celebrar el Pesaj. Si era en el 14° y en el 15° día. O solo en el 15° día. Todo ese razonamiento, todas esas ideas sobre el Día de Pentecostés, que eran diferentes a lo que Dios nos había dado a través del Sr. Armstrong.

Y en medio de todas esas ideas que surgieron entonces, para mí, como ministro, ha sido una gran tranquilidad cuando Dios me bendijo en poder decir: “Esta es la verdad. Acéptenla. No se enreden con todos esos argumentos. Es una pérdida de tiempo intentar mostrar a las personas dónde ellas están equivocadas, por qué ellas han ido en una dirección equivocada. ¿A quién le importa lo que es falso si ustedes conocen la verdad?” La verdad que Dios nos mostró. Simplemente muestre la verdad. Y cuando las personas entienden la verdad, entonces ellas tienen que tomar una decisión. Usted no tiene que enredarse con sus argumentos, de que el Pesaj tiene que ser observado en el 14/15° día y toda esa estupidez, toda esa basura. Porque usted nunca los convencerá. Pero si ellos pueden comenzar a ver la verdad y la reciben, la escucharán, Dios entonces dice: “Ellos me están escuchando. Y eso es todo lo que tienen que hacer”. Usted no tiene que enredarse y preocuparse por el hecho de que las personas no ven. Y tampoco debe tratar de convencerlas de otra cosa, tratar de ayudarlas a comprender el error que cometieron. Usted no puede hacer eso. Solo Dios puede hacerlo.

Y ese es el mismo principio aquí: ...**todo lo que es verdadero...** Ese debe ser su enfoque. No se deje enredar por las personas...

Yo pienso en lo que pasa en la sociedad hoy. Las personas intenten entender por qué alguien toma un arma, van a uno lugar y disparan a otras personas, como podemos ver continuamente en las noticias. Personas que matan, que le quita la vida a los demás. ¿Por qué intentar entender una mente así, ese tipo de locura? Sin embargo, hay muchos psicólogos, hay muchas personas que intentan entrar entender por qué esos individuos hacen lo que hacen. Intentan entender sus orígenes, sus... ¡Ellos están locos! ¡Sus mentes están dañadas! Para que alguien haga algo así uno tiene que estar totalmente loco. ¿Y por qué tratar de entender o buscar una excusa para lo que hacen? Eso es lo que pasa en algunos casos. Eso es lo que algunas personas intentan hacer. Ellas intentan encontrar una excusa para explicar por qué esas personas hacen las cosas que hacen. Pero no hay excusa que valga para esto. De verdad.

Y a veces nos enredamos con ciertas cosas si nos enfocamos en algo que no es la verdad. Nos preocupamos por cosas con son falsas, nos preocupamos por mentiras. Usted no puedes hacer nada con mentiras.

Si usted busca en Internet ... Yo antes solía buscar en Internet ciertas cosas sobre el Sr. Armstrong, porque algunos de sus escritos siguen ahí. Y un tiempo después de la Apostasía, se podía encontrar páginas y más páginas llenas de cosas que las personas escribían contra él. Tanta basura, tanta inmundicia, página tras página. Había más basura de verdad n todo esto, porque eso es lo que a las personas les gusta leer. Les gusta el drama, la basura, la inmundicia que la gente dice. Yo entonces no podía imaginar toda la basura que vendría más tarde, sobre mí mismo, su servidor. Que las personas iban a escribir cosas mucho peores, páginas y más páginas. Porque hace 26 años que el Sr. Armstrong ha muerto, pero yo estoy vivo. Así que: “¡Vamos a por él!”

Usted no debe preocuparse por esas cosas. De verdad. Da igual lo que diga o piense la gente. Sea quién sea. Ya sea alguien de su familia, su pareja, sus hijos, sus padres, las personas en su trabajo o en su comunidad. Usted simplemente debe esforzarse por vivir de la manera correcta delante de Dios. Y si ellos ven eso, entonces eso es bueno. Y si ellos no lo ven y quieren estropear las cosas, el problema es de ellos, no de usted. Pero, ¿con qué frecuencia usted se ha visto atrapado en cosas como esta? ¿En su trabajo quizá? ¿En su propia familia? ¿Por algo que otros dicen sobre lo que usted cree, sobre el hecho de que usted hace las cosas que hace? Ellos no saben lo que están haciendo. Esa es la respuesta. Usted no tiene que preocuparse por eso. Ellos no saben lo que están haciendo, lo que están diciendo.

Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo que sea honesto, todo lo que sea justo, todo lo que sea puro... Esas son cosas por las que usted debe orar. Usted debe preguntarse si esas cosas son parte de su vida y cuánto ellas son parte de su vida. **...todo lo que sea amable, todo lo que sea de buen nombre...** Piense sobre esas palabras cuando usted ore. ¿Qué significan estas cosas para su vida? **... si hay alguna virtud...** Virtud. Cualidades y características que emanan de Dios, que provienen de Dios, cosas que debemos esforzarnos por vivir. **... y si hay alguna alabanza, en esto pensad.** No en lo opuesto a esto, porque ahí es donde entra la preocupación. Lo opuesto a esto es lo que le atrapa. Y entonces usted empieza a preocuparse por esas cosas, y esto empieza a carcomerle por dentro. Y entonces esto comienza a producir algo muy diferente a la paz, porque usted no está siguiendo el camino que lleva a la paz. Si usted no piensa de esta manera entonces usted está pensando de otra manera, y esto no produce la paz, eso produce algo totalmente diferente a la paz. Algo que se llama drama.

Espero que estemos empezando a entender eso. O bien usted está produciendo la paz en su vida, o bien eso es lo que sale de usted para los demás a su alrededor, o bien usted está en paz, o hay drama. De verdad. Es lo uno o lo otro y punto. Ese es el fruto, es lo que produce. Ir por el camino equivocado, pensar de la manera equivocada, va a producir drama en su vida y en la vida de los que le rodean. Pero si usted vive de la manera que Dios dice que debemos vivir y se esfuerza por pensar en las cosas que Dios dice que debemos pensar, si usted no se preocupa por las cosas equivocadas, entonces no hay ansiedad en su vida, pero hay paz. Y esto es una cosa hermosa. Especialmente porque viene de Dios.

¿Cómo piensa usted? ¿En qué usted piensa durante la semana, en su día a día?

Vayamos a **Romanos 8:5 - Porque los que viven conforme a la carne...** Y esa palabra se traduce a menudo como algo relacionado a la mente carnal. De eso se trata, de lo que es carnal. Esa misma palabra es usada un poco más adelante.

Porque los que viven conforme a la carne, de las cosas que son de la carne se ocupan... O de las cosas que son carnales. Esta es su forma de pensar. Ese es su enfoque. Usted se importa con las cosas que son de la carne, con las cosas carnales. Eso es en lo que usted piensa. Eso es lo que está siendo

dicho aquí: “S que son de la carne”. Eso es en lo que usted piensa entonces. Si eso es en lo que usted está pensando, eso lo que ocupa su mente, las cosas carnales y no las cosas espirituales, no las cosas que vienen de Dios. Es lo uno o lo otro.

O bien nos estamos esforzando... Eso no significa que esa sea nuestra primera reacción o nuestra primera respuesta muchas veces. Porque nuestra respuesta suele ser carnal porque así es como somos. Pero si podemos frenar esto, cuanto más rápido atajamos esto... Y me refiero a atajarlo antes de que salga de nuestra boca. Pero si no lo atajamos antes de que salga de nuestra boca, debemos atajarlo lo más rápido que podamos, debemos detener lo que hemos hecho, la manera cómo respondemos a algo, debemos arrepentirnos delante de Dios y debemos luchar por cambiar esas cosas, que son tan feas, para tener más paz. Pero nuestro deseo, nuestra meta debe ser detener esto a tiempo, cuando todavía está en nuestra mente, antes de que salga por nuestros labios. Y podemos hacer esto con la ayuda de Dios. Con la ayuda de Dios, usted puede comenzar a ver esas cosas, sea lo que sea en lo que usted esté trabajando para cambiar en su vida.

Porque los que viven conforme a la carne, o lo que es carnal, **de las cosas que son de la carne se ocupan**; Eso es lo que está en su mente. **Pero los que viven conforme al espíritu, de las cosas del espíritu.** Y esas son elecciones que hacemos todos los días. Y a medida que crecemos, podemos ver esto en los sermones. Crecemos, podemos ver algo que no podíamos ver antes. Y ese es un proceso continuo. Mientras usted esté en la Iglesia de Dios esto será un proceso de su vida. Da igual cuánto tiempo usted viva, cuán espiritualmente fuerte usted es, siempre habrá algo que debe ser cambiado, que Dios le va a revelar. Porque mientras estemos en esta carne, habrá cosas que son carnales que salen de nuestra mente carnal. Y Dios quiere que veamos esas cosas tanto como podamos, para que, con Su espíritu, podamos responder a Él y nuestra mente pueda ser transformada.

Porque nosotros tenemos que participar de esa transformación de nuestra mente. Eso no es algo que Dios hace solo. Y, de alguna manera, Dios limpia nuestra mente y nos transforma. Nosotros somos parte de ese proceso. Participamos en ese proceso a través de la decisiones que hacemos, del arrepentimiento, del deseo de ver ciertas cosas y de cambiarlas, de aprender a odiar las cosas que están mal. Usted tiene que odiar esas cosas con todo su ser, tiene que aborrecer las cosas que causan problemas, que son la causa del drama.

Porque la mente carnal es muerte. Eso es muy sencillo. La mente espiritual es diferente. La mente carnal significa que usted se enreda con las cosas carnales de esta vida. ¿Y dónde queda el crecimiento, dónde está el espíritu de Dios, dónde está Dios todo esto? Y ahí es donde está nuestra batalla.

Porque la mente carnal es muerte, pero la espiritual es vida y paz. Dios nos da esto ahora - no solo en el futuro pero ahora - a través del poder de Su espíritu santo. Esta es la vida que podemos compartir en comunión en la Iglesia. Yo me acuerdo de cuando éramos muchos en la Iglesia. ¿Y cómo era entonces? ¿Cómo nos ha ido? ¿Bien?

Eso me hace pensar en las diferentes épocas. Algunas fueron mejores que otras. Algunas congregaciones tenían más éxito que otras, dependiendo del ministro que estaba al frente de ella, de su fidelidad. Porque eso tenía mucho que ver con la manera en que las personas respondían, con lo que aprendían del ejemplo de los ministros. Y también tenía que ver con lo que era predicado.

Y pienso en las demás congregaciones. Me acuerdo de una congregación a la que fuimos justo antes de la Apostasía, en la que había unos 60 adolescentes, quizá incluso más, entre 60 y 70. Y había un problema entonces porque las personas se juntaban en grupitos. Y algunos adolescentes no se mezclaban con los demás, menospreciaron a los demás, se juntaban solo con los de su grupito. Y alguien entonces preguntó por qué esto estaba pasando. Estábamos tratando con un problema, pero no sabíamos de donde venía esto. Y después de poco tiempo quedó claro que los adolescentes hacían lo mismo que sus padres hacían. Ellos respondían a las cosas según lo que escuchaban hablar a sus padres. Ellos se juntaban con ciertas personas debido a las cosas que aprendían de sus padres, porque sus padres hacían lo mismo, se juntaban en grupitos.

Y cuando vino la Apostasía, el caos era total, la destrucción fue total. Y mucho de esto tiene que ver con cómo pensamos, con cómo nos sentimos. Hay una manera correcta en la que debemos pensar si queremos tener la vida de Dios en nosotros, si queremos tener paz en nuestra vida, en una congregación.

Y pienso en cómo la Iglesia ha crecido desde que Dios nos trajo a donde estamos ahora, desde 1998. El proceso había comenzado pero todavía no estábamos en paz. No teníamos paz en la Iglesia. Algunos sí tenían paz, pero muchos, muchas personas, no estaban en paz. Ellas estaban en guerra en su interior. Y, con el tiempo, Dios reveló esto, porque esas personas han tenido que tomar decisiones, han tenido que decidir si querían o no ser parte del remanente, si podían o no comprender cómo Dios estaba trabajando con ellos, en su vida, ayudándolos a ver cosas que de otra manera ellos no podían ver, a entender que lo que había sucedido era la Apostasía. Algo que es muy claro para ustedes, especialmente para los que Dios ha llamado desde entonces. Para ustedes es muy obvio que lo que pasó en la Iglesia fue la Apostasía. Pero para aquellos los que han pasado por esto, especialmente los que están dormidos, no es tan fácil de verlo, porque esto es algo de naturaleza espiritual.

Y tenemos que entender de esto de lo que se habla aquí, “la mente espiritual es vida”, que esto es una forma de pensar los unos hacia los otros en el Cuerpo de Cristo, en una congregación. Y mucho de esto ha sido olvidado en la manera cómo las personas tratan unas a otras, buscando tener paz en la Iglesia.

Constantemente tenemos que lidiar con guerras en la Iglesia. Desde que Dios me ha hecho Su ministro, año tras año, he tenido que enfrentarme a muchas guerras. Porque eso es lo que sucede en nuestras vidas. Estamos en guerra. Luchamos, individualmente. Y a veces las personas dejan de luchar. Y entonces ellas comienzan un tipo de guerra diferente. Ellas comienzan a pelear con los que están luchando para cambiar ciertas cosas en sus vidas. Y si todos no están haciendo lo mismo, si todos no

están esforzándose por estar unidos, esforzándose por tener la misma mente, esforzándose por acercarse los unos a los otros de la manera que Dios dice que tenemos que acercarnos, entonces vamos a tener problemas. ¿Y saben qué? Nunca debería haber problemas de ese tipo en la Iglesia de Dios. ¡Nunca! ¡Nunca!

Y deberíamos poder detectar fácilmente esas cosas. Cuando alguien no está en paz, cuando alguien no piensa de la manera correcta hacia otra persona. Eso todavía sucede en la Iglesia. Algunos no piensan de la manera correcta hacia los demás. Si usted no piensa de la manera correcta hacia los demás en el Cuerpo de Cristo, usted tiene que acabar con esto. Usted tiene que acabar con esto, usted tiene que pedir a Dios que le ayude a cambiar esto, porque usted está pecando. Quizá la otra persona esté totalmente equivocada. Pero mismo que si ella está equivocada, usted no puede cambiar eso, no puede preocuparse por eso. Usted simplemente tiene que tratarla de una determinada manera. Usted tiene que tratar a esa persona con amor y esperar hasta que Dios le muestre lo que está pasando, lo traiga a la superficie. Y, o bien esa persona cambie o tendrá que marcharse. Yo espero que esas personas cambien, para que puedan seguir en el mismo curso. Somos el Cuerpo de Cristo y debemos desear que todos en el Cuerpo de Cristo sean bien sucedidos en todo esto.

Yo pienso en eso. ¿Cuánta paz he visto en la Iglesia de Dios? He visto mucha paz en el patio. Hay mucha paz allí. Por lo menos eso es lo que aparenta, que hay mucha paz. Pero algunas personas comienzan a darse cuenta de que en el fondo no están en paz. Y entonces surgen las peleas y el drama.

Deberíamos desear tener todos la misma mente, una mente espiritual. Es por eso que Pablo aquí usa estos términos y dice que tener una mente carnal es muerte. ¿Por qué? Porque el pecado está involucrado en esto. Uno entonces no está pensando de la manera correcta hacia otra persona, está criticando a otra persona, está celoso de otra persona, siente envidia de la otra persona. Y todo esto es pecado. Y si uno no se arrepiente, hay un castigo por eso. Cristo pagó ese castigo por nosotros, pero si no respondemos como debemos responder, terminaremos pagando por ello.

...porque la mente carnal es enemistad... Esto es un enemigo. Y tenemos que reconocer esto. Nosotros aprendemos eso, pero Dios nos lo recuerda constantemente, porque necesitamos ser recordados de esto. De lo contrario, empezamos a engañarnos a nosotros mismos pensando que lo estamos haciendo muy bien. Sí. Durante toda su vida en la Iglesia de Dios, usted nunca va a hacerlo todo bien. Usted tiene que hacer cambios. Yo tengo que hacer cambios. Hay cosas que yo necesito ver. Y cuando llego a un cierto nivel en algunas cosas siempre hay otras cosas que debo ver para purificar mi mente cada vez más y más y más. Eso es parte del proceso de transformación. Y cuanto más cambiamos más Dios puede usarnos, moldearnos y formarnos, y ponernos en ciertos lugares en el Templo.

...porque la mente carnal es enemistad contra Dios... Ella lucha contra Dios. Y, entonces, tenemos que ser honestos con nosotros mismos y decir: “Sí. Yo pecco cada vez que pienso mal de otra persona, cada vez que pienso algo que está mal. Si yo no pienso de la manera correcta - como acabamos de leer en Filipenses – si tengo pensamientos que no están bien, tengo que arrepentirme de eso para poder

tener la paz de Dios. La paz verdadera. Para pensar de la manera correcta y no pensar de una manera que es contraria a Dios.”

Porque cada vez que yo pecco yo estoy anteponiendo algo a Dios. Y eso es algo que me molesta muchísimo en mi vida. Y eso debería molestar a usted también. Cada vez que usted hace algo que está mal, usted va en contra Dios. Cuando usted peca, usted antepone algo a Dios. Y eso se llama idolatría espiritual. Usted está adorando a algo diferente a Dios. Usted está respondiendo con la mente carnal más que con la mente espiritual. Y eso no es algo baladí. No debemos condescender la idolatría espiritual en nuestra vida.

Porque la mente carnal es enemistad contra Dios, es un enemigo de Dios, **porque no se sujeta á la ley de Dios, ni tampoco puede. Así que, los que están en la carne**, o los que son carnales, los que actúan de manera carnal, los que responden de manera carnal a las cosas de la vida, los no se esfuerzan por controlarse y tener una mente espiritual, esforzándose por pensar de la manera correcta. **...no puede agradar a Dios**. Y eso es algo que toda persona debe temer, no para agradar a Dios. Es horrible si no agradamos a Dios. Porque eso es lo que debemos desear. Eso significa ante todo que vamos seguir luchando en esa batalla.

Pero vosotros no estáis en la carne, no estáis viviendo de manera carnal, no estáis pensando de manera carnal, **sino en el espíritu, si en verdad el espíritu de Dios habita en vosotros**. Y muchas veces nos encontramos en esa situación, de diferentes maneras. O bien Dios esta en nosotros o no está. Y lo que impide esto es la manera cómo vivimos, cómo respondemos a Dios. El pecado es lo que nos separa del flujo del espíritu de Dios. Y hasta que no nos arrepentimos el espíritu de Dios no puede seguir fluyendo en nuestra vida. Y entendemos esto cada vez mejor. Esas cosas cobran vida para nosotros.

Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si en verdad el espíritu de Dios habita en vosotros. Si Cristo y Dios Padre habitan en usted, y usted en ellos.

Y si alguno no tiene el espíritu de Cristo, el tal no pertenece a Cristo. Es por eso que ya hace algún tiempo que yo estoy predicando y hablando sobre es de estar en el patio. Porque los que están en el patio no pertenecen a Dios. Ellos están separados de Dios. Y si algo no cambia ellos van a quedar dormidos y les pasará lo mismo que ha pasado en la Apostasía. Dios los arrojará de Su boca. Eso es lo que les pasará entonces. Dios los separará completamente hasta el punto que ellos ni siquiera podrán aparentar estar en el Templo y tampoco tendrán la oportunidad de estar en el Templo. Mientras una persona sigue teniendo esa oportunidad, eso es algo impresionante. Y eso debería ponernos muy sobrio. Comprender esto debe llenarnos de temor de estar separados hasta el punto en que Dios nos dice: ¡Hasta aquí hemos llegado!”. Porque cuando la cosa llega a ese punto y Dios separa a una persona totalmente, muchos ya no pueden regresar porque están tan débiles que no entienden la batalla que tienen delante de ellos. Y eso es una cosa horrible. Algunos regresan, pero aún asa... Y eso depende de su relación con Dios, de si ellos desean realmente lo que Dios les ofrece y claman a Dios

por Su misericordia, por Su intervención y Su ayuda en su vida, para que puedan volver a tener comunión con Dios nuevamente.

Pero vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el espíritu de Dios habita en vosotros. Y si alguno no tiene el espíritu de Cristo, el tal no pertenece a Cristo. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo á la verdad está muerto á causa del pecado, pero el espíritu vive á causa de la justicia. ¡Que cosa tan impresionante! Eso es algo impresionante. Y esto tiene que ver con solamente creer, poder creer lo que Dios da. No creemos lo que Dios nos da porque podamos probarlo todo, o porque entendamos todos los versículos de la Biblia y todo lo demás, pero creemos porque lo sabemos. Eso es algo que Dios simplemente pone en su mente y usted puede ver. Y usted simplemente sabe que es verdad. Increíble.

Versículo 11 - Pero si el espíritu de Aquel que resucitó a Josué, el Cristo, de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo de los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales. Y esto no es solo para el futuro. Eso sucederá si continuamos ese proceso de transformación, si permanecemos fieles a Dios y Dios sigue habitando en nosotros. Y entonces, al final de nuestra vida, habrá un cambio. O si todavía estamos vivos cuando Cristo regrese y somos transformados, algo que va a pasar solamente a unos pocos, pero si ese es el caso, entonces ciertamente habrá un cambio también, de lo físico al espiritual. O seremos resucitados de entre los muertos. Pero hay más.

Pero si el espíritu de Aquel que resucitó a Josué, el Cristo, de entre los muertos habita en vosotros, el que resucitó a Cristo de los muertos también dará vida a vuestros cuerpos mortales. Nosotros entendemos lo que va a pasar al final con nuestro cuerpo mortal. Y ahora estamos en un cuerpo mortal. Estamos en un cuerpo físico que perece, pero la realidad es que tenemos vida en nosotros, como acabamos de leer. Hay vida y paz que podemos tener, que viene de Dios. ¡Qué cosa asombrosa, hermosa, es el hecho de que la vida de Dios puede habitar en nuestra mente! ¿Y por qué íbamos a querer estar separados de eso? ¡Todo lo contrario! Deberíamos querer eso más todavía! Es por eso que en nuestras oraciones debemos expresar nuestro gran agradecimiento a Dios, todos los días, cada vez que oramos, por todo lo que Él nos ha dado.

Así que, hermanos, deudores somos, no á la carne, para que vivamos conforme a la carne. Vivir carnalmente. **Porque si vivís conforme a la carne, moriréis.** Tenemos que elegir como vamos responder, día tras día, semana tras semana, mes tras. **Pero si vivís conforme el espíritu...** Si nos esforzamos por estar cerca de Dios, porque necesitamos el poder de Dios para cambiar ciertas cosas, para cambiar nuestra manera de pensar, para transformar nuestra mente. Pero tenemos que participar activamente en esto. Tenemos que tomar decisiones a lo largo del camino, si queremos o no ese cambio, si pedimos o no la ayuda de Dios para cambiar. De esto se trata todo esto. Dios quiere saber lo que hay en usted. ¿Qué desea usted? ¿De verdad quiere usted lo que Dios le ofrece? Y si lo queremos de verdad, tenemos que luchar por ello, tenemos que trabajar por ello, de verdad. Es impresionante entender eso.

Porque si vivís conforme á la carne, moriréis; pero si por el espíritu mortificáis las obras de la carne, viviréis. Así que hay obras involucradas en esto.

Porque todos los que son guiados por el espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios. Y los que están en el patio no son guiados por el espíritu de Dios. Pero ellos aún tienen la oportunidad de arrepentirse, de cambiar y entrar al Templo. Dios les está ofreciendo mucha gracia, mucha misericordia. Y el tema de muchos de mis sermones, los sermones que he estado dando, en los últimos años, debería decir, ha sido sobre esto. usted tiene que entender la misericordia de Dios. Si usted está en el patio, ¡espáblese! ¡Deje de jugar con Dios! Deje de jugar con el pecado en su vida. Porque los pecados que usted tolera y permite en su vida, que usted sigue cometiendo, esto es lo que le aleja de Dios.

Y el hecho de que usted acuda a las reuniones del Sabbat o a la Fiesta no significa que usted sea parte del Cuerpo de Cristo o que usted esté en el Templo. Yo lo siento por los que yo veo en el patio pero no puedo cambiar esto. Y a veces me sorprende lo que algunas personas siguen haciendo mismo cuando Dios les ha dado tantas oportunidades. Mismo después de todas cosas que les han sido dichas personalmente. “Sí, sí, sí, voy a hacer lo que me has dicho”. Pero después de poco tiempo vemos exactamente lo mismo, ellos vuelven a hacer lo mismo que estaban haciendo antes. ¿Cuántas veces cree usted que Dios va a decirle: “No pasa nada. Está bien.”?

¿Cuánto valoramos, cuando agradecemos a Dios porque podemos abordar el pecado en nuestra vida? Deberíamos estar muy, pero que muy agradecidos cuando Dios nos muestra una debilidad nuestra, una debilidad en nuestra mente y podemos ver eso, podemos ver cómo esto afecta nuestra vida, cómo esto afecta a otros, cuando vemos la fealdad de la naturaleza humana y del egoísmo y deseamos cambiar, clamamos a Dios por Su ayuda para cambiar. Es hermoso comprender que podemos que Dios nos concede algo así. ¡Increíble!

En Romanos 3 Pablo pregunta si los judíos son más justos que los gentiles o los extranjeros. Voy a empezar a leer en el versículo 9.

Romanos 3:9 - ¿Qué pasa entonces? ¿Somos mejores que ellos? En aquella época las personas tenían ciertas ideas sobre los judíos y los gentiles. Y Pablo estaba trabajando con los gentiles. Él había sido enviado a los gentiles. Así era como ellos solían llamar a los que no eran judíos. Y los judíos sabían ciertas cosas sobre Dios. Ellos conocían la ley de Moisés y todas las cosas sobre el sistema levítico que les fueron transmitidas. Ellos tenían conocimiento de esas cosas. Ellos habían seguido observando esas cosas hasta entonces. Pero a nivel físico, por supuesto. Totalmente a nivel físico.

Pero aquí Pablo les hace esa pregunta debido a lo que estaba sucediendo en la Iglesia. Cuando la Iglesia fue fundada los que formaban parte de ella eran todos judíos. Pero después ellos comenzaron a predicar en otras regiones. Y Pablo tenía que lidiar con esto entonces porque él había sido enviado a predicar en otros lugares. Y aquí él intenta explicarles y les dice: **¿Qué pasa entonces? ¿Somos mejores que ellos? ¡De ninguna manera! Ya hemos demostrado que tanto los judíos como los**

gentiles están bajo el pecado. Y él aquí está explicando a la Iglesia que no importa si una persona es judío o gentil, que los judíos no son mejores que los gentiles ya que ambos están bajo pecado. Ya hemos demostrado esto, que la ley condena a ambos, que ambos no pertenecen a Dios, que ambos no están viviendo de la manera correcta.

Como está escrito: **No hay un solo justo, ni siquiera uno...** Pablo les está revelando cosas sobre la Iglesia, sobre este es el proceso por el cual Dios nos justifica. Y en el libro de Romanos pablo habla sobre Abraham, que Abraham creía a Dios y por eso él hizo las cosas que hizo. Y eso es lo mismo para nosotros. No somos justos, pero Dios nos considera justos debido a lo que creemos, porque elegimos vivir de acuerdo con lo que Él nos revela. Creemos las cosas que Dios nos ha dado, en las verdades que tenemos, respondemos a esto. Y no somos perfectos, no vivimos de la manera perfecta hacia los demás, no pensamos constantemente en el bien. Pecamos. Pero Dios sigue trabajando con nosotros siempre y cuando las decisiones que tomamos estén de acuerdo con lo que Él nos ha dado para creer. Espero que usted entienda todo esto. Usted tiene que averiguar – y esto es algo entre usted y Dios - lo que esto significa para su vida, cómo Dios le atribuye esto como justicia. Tenemos que esforzarnos por vivir con rectitud, aunque nosotros no somos justos. Tenemos que arrepentirnos constantemente de los pensamientos equivocados que tenemos, de nuestras acciones que no están bien y de las palabras equivocadas que salen de nuestra boca, de la forma equivocada en la que tratamos a alguien.

No hay un solo justo, ni siquiera uno. Da igual si uno es judío o gentil. Ni mismo nosotros somos justos. Gracias a Dios que Él nos considera justos debido al hecho de que Él nos ha llamado y nuestros pecados pueden ser perdonados a través de nuestro sacrificio del Pesaj. Podemos ser purificados del pecado. Y tenemos que hacer esto constantemente. Pero debido a lo que creemos y vivimos por ello, nos esforzamos por ser estar en unidad de espíritu con Dios, Él nos atribuye esto por justicia, nos considera justificados y sigue habitando en nosotros, debido a las decisiones que tomamos.

No hay nadie que entienda. No hay nadie que busque a Dios. Si miramos al mundo, la forma en que el mundo es por naturaleza, la verdad es que no buscamos a Dios. Para buscar a Dios Él tiene que llamarnos a esto. Es sorprendente comprender que una personas solo puede tener una relación con Dios si Él la llama. Él tiene que atraer las personas a Él. ¡Increíble! Porque, por naturaleza, no hay otra manera para que una persona quiera a Dios, desee el camino de vida de Dios.

Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles... Y esa palabra significa “no rentable o inservible”. **No hay nadie que haga el bien. ¡No hay uno solo!** Si usted mira al mundo así es como es el mundo. ¡Que triste!

Versículo 13 - Su garganta es un sepulcro abierto, con su lengua profieren engaños. Si podemos entender eso sobre nuestra mente carnal, que esto es lo que tendemos a hacer los seres humanos, esto es estupendo porque entonces podemos comenzar a darnos cuenta de que tenemos una batalla constante. Estas son las cosas contra las que usted tiene que luchar. Lo que él dice aquí, “su garganta es un sepulcro abierto”, ¿por qué él dice eso? Porque es lo que sale de nuestra garganta, a través de nuestras cuerdas vocales, las palabras, las cosas que decimos, las críticas, las cosas que decimos a

otros que les hace daño, que están mal, juicios equivocados que se manifiestan a través del enojo o de los celos, de las palabras que decimos. Pecado. Muerte. Un sepulcro abierto. Así es el mundo. Ellos están cautivos de eso. Y esa es nuestra batalla. Tenemos que cambiar esto. Lo entendemos. Y es por eso que luchamos para cambiar esas cosas.

...con su lengua profieren engaños. Es fácil mirar a los demás y decir: “Sí. El mundo está engañado y eso es todo de lo que ellos pueden hablar”. Pero, ¿qué pasa con nosotros? ¿Nos damos cuenta de que nuestra lengua quiere proferir engaño, que nuestra mente quiere pensar engañosamente, quiere engañarse a sí misma? Si usted no reconoce esa batalla dentro de usted mismo, entonces usted tiene otra batalla que agregar a su lista. Uno de la que usted no da cuenta. Porque nuestra mente hace todo lo que puede para engañarse a sí misma, para sentirse mejor, para parecer mejor de lo que realmente es. Pero es solo por la misericordia de Dios, por la bendición de Dios, que tenemos lo que tenemos.

¡Veneno de víbora hay en sus labios! Oh, no se necesita mucho para que empecemos a hablar de alguien con otros y, de repente, cometemos pecado. En lo que concierne a Dios, mire su pecado, mire lo que está saliendo de usted, mire lo que está saliendo de su mente porque usted no está pensando de la manera correcta, porque usted está pensando en algo en lo que no debería estar pensando. Eso es en lo que usted está ocupando su mente. Drama, drama, drama. Y porque esto es en lo que usted está ocupando su mente, el resultado de esto no es la paz pero es otra cosa. Y debido a eso hay pecado. Eso es lo que pasa en nuestras vidas. Y es por eso que espero y oro a Dios para que lleguemos en el punto en que podemos distinguir más claramente entre los dos, entre la paz y el drama. Porque no hay nada entremedio. Es el uno o lo otro lo que nos estamos esforzándonos por vivir de verdad, que estamos luchando por vivir, que deseamos vivir, que deseamos experimentar en nuestras vidas.

Llena está su boca de maldiciones y de amargura. Y pensamos: “Yo no maldigo y no estoy amargado”. ¡Oh, tenga cuidado. Tenga cuidado con lo que usted piensa. ¿Sabe usted lo que hay en lo más profundo de su ser? ¿Conoce usted su propia mente? Y ahí es donde entra el engaño, porque no conocemos nuestras propias mentes. ¿Se da usted cuenta de que Dios tiene que mostrarle como es su mente? Él tiene que mostrarle cómo usted piensa, y dónde usted está pensando de la manera equivocada.

Desde que yo estoy en la Iglesia siempre ha habido momentos en el que he llegado a un punto donde he podido ver más y más las cosas que antes no podía ver. En este último año hay cosas que he podido ver mucho más claramente que antes, cosas que yo antes no podía ver. De eso se trata el crecimiento. Dios nos revela cosas en nosotros que no siempre podemos ver, no tan fácilmente. Ese es un proceso de crecimiento.

Llena está su boca de maldiciones y de amargura. Veloces son sus pies para ir a derramar sangre. ¿Qué significa eso? Bueno, no pensamos en quitarle la vida a nadie. No pensamos en eso a nivel físico. Pero la Biblia dice una y otra vez hay cosas que hacemos que a nivel espiritual son como el asesinato, son como si matáramos a alguien, quitarle la vida a alguien y derramar sangre. Si alguien

odia a otra persona, si hace algo malo a otra persona, pelea con otra persona, siente celos de otra persona, siente envidia de otra persona, si esto es lo que sale de su boca, ya sea directamente a la otra persona o en las cosas que dice a otros sobre esa persona, Dios dice que ese es el mismo espíritu. No hace falta matar a alguien físicamente. Si no entendemos que esto comienza en nuestra mente, en nuestros pensamientos, si no entendemos lo malo que es odiar a alguien...

Podemos decir: “Yo no odio a nadie”. Oh, entonces usted tampoco ha asesinado a nadie, ¿verdad? “¡Eso es lo último en lo que yo pensaría, lo último que me pasaría por la mente!” ¿Y cómo Dios llama esto? Juan ha escrito cosas muy fuertes en el libro de Juan, 1 Juan, cosas muy directas sobre la vida y la muerte, sobre cómo pensamos, sobre el derramamiento de sangre. Ezequiel también ha escrito sobre lo que hizo el ministerio de la Iglesia, en la Iglesia. Ellos han matado a otros, han derramando sangre por todos lados a través de lo que enseñaban, a través de lo que hacían, ellos han hecho mucho daño a las personas, ellos alejaron a las personas de Dios.

¿Que es peor: matar a alguien físicamente o espiritualmente? Y algunos, debido a sus elecciones, han hecho con que las personas se perdiesen espiritualmente. ¿Que es peor? Algunos de ellos ya han sido juzgados, porque han ido demasiado lejos y ya no pueden, ya ni siquiera tendrán la oportunidad de arrepentirse, porque sus mentes están completamente corrompidas. ¿Y los que les influenciaron en eso? ¿Cómo han sido juzgados? ¿Se arrepintieron ellos?

Lo que pasa a veces es que simplemente no vemos la fealdad del pecado, no vemos el pecado por lo que es, no vemos por qué es tan malo que las personas peleen y discutan y no se arrepientan de ello, no se esfuercen por hacer las paces después, no hagan su parte para tener paz y no permitir que esas cosas vuelvan a suceder, sigan sucediendo una y otra vez en su vida. Porque algunas personas quedan atrapadas en eso. De ahí las batallas que ha habido a veces en los matrimonio, en los hogar, y, peor aun, entre las personas de la Iglesia. Y esas cosas no son correctas delante de Dios.

Y debemos entender muy bien lo que esto significa a nivel espiritual. “¡Veneno de víbora hay en sus labios!” Y nuestra tendencia es decir que nosotros no somos así, que esto no se aplica a nosotros. “Llena está su boca de maldiciones y de amargura.” Eso no se aplica a mí. Nuestra tendencia es pensar que esto no se aplica a nosotros. Las personas leen cosas como esta - y porque ellas ven lo físico, lo exterior, como el asesinato – y piensan: “¡Eso es lo último que se me pasaría por la mente! Yo jamás haría algo así.” Pero eso es lo que hacemos espiritualmente. Y, en lo que concierne a Dios, eso es lo mismo. De verdad.

“Veloces son sus pies para ir a derramar sangre”. ¿Por qué? Porque siempre queremos tener razón. Porque nuestra opinión es lo que cuenta. Es por eso que es muy fácil derramar sangre. En otras palabras, apresurarnos a decir algo sobre otras personas, juzgar a otras personas a la ligera, decir algo desagradable, apresurarnos en criticar a otros, culpar a otros y preocuparnos por eso en lugar de preocuparnos por lo que hacemos cuando pensamos de la manera equivocada.

A veces no nos damos cuenta de lo veloces que son nuestros pies para derramar sangre. Debemos tener cuidado con lo que sale de nuestra boca. Tenemos que estar en guardia sobre lo que sale de nuestra boca.

Ruina... Y en hebraico esa palabra significa “lo que ha sido roto o aplastado”. En el griego aquí. Lo siento. No sé por qué he apuntado aquí hebraico. Lo que ha sido roto o aplastado.

...y miseria dejan en sus caminos. En otras palabras, eso es lo que es la ruina. Rompemos y aplastamos las cosas a nuestro camino. Y miseria, que es una palabra que significa “angustia o desdicha”, o simplemente “el camino del drama”. ¡De eso se trata! ¡Eso es lo que significa en términos modernos! Eso es lo que esta palabra aquí significa. Miseria. Drama. ¡Las personas que están metidas en el drama no son felices! ¡No están en paz! Y mientras más drama usted permita en su vida, menos paz usted tendrá en su mente. Yo hago todo lo que puedo para impedir que el drama entre en mi mente. Eso es lo que usted tiene que hacer. Haga todo lo que usted pueda para impedir que el drama entre en su mente, para no involucrarse con el dram. ¡Porque usted no puede cambiar las cosas! Usted no puede cambiar el drama a su alrededor, ¿verdad? Pero si usted deja eso entrar en su mente, si usted deja que esto tome el control de su vida, eso está mal.

Y es por eso que tenemos que entender la diferencia entre el drama y la paz. Y ese es el objetivo de estos sermones. **Ruina y miseria (o el drama) dejan en sus caminos...** No la paz. Espero realmente que estemos empezando a ver la diferencia entre lo que produce la paz - estar en paz en su propia mente, en su manera de pensar - y el drama. Porque yo les estoy diciendo ahora que Dios quiere que veamos que el drama es pecado y que tenemos que arrepentirnos y deshacernos de esto en nuestras vidas. De verdad.. ¡Deshágase del drama! Porque, ¿a que hemos sido llamados? A la vida y a la paz. Vida y paz. Lo hemos leído antes.

...y no conocieron la senda de la paz. Esta es la razón. Porque usted conocerá y vivirá o bien lo uno o bien lo otro. Y si hay demasiado del otro en su vida, esto le afectará espiritualmente. Y esto es algo que usted no se puede permitir.

Es por eso que me asombra dónde la Iglesia de Dios está en estos momentos. Yo espero que estemos empezando a ver esto más claramente. Estamos en una etapa donde Dios nos está ayudando a ver ciertas cosas que dentro de poco Él comenzará a mostrar al mundo de una manera muy poderosa. Cosas que la Iglesia debe ver primero. Debemos ver, debemos vivenciar esto primero, porque esto es lo que seguirá en el Milenio. De verdad. Aunque seamos muy pocos, eso no es lo importante. Lo importante es lo que Dios está haciendo en nuestras vidas y lo que Dios va a seguir haciendo en el Milenio. Y esto comienza aquí.

Es por eso que muchas cosas empezaron en la Iglesia, en el final de esta era. Cosas como la abolición de la maldición bajo la que estaban las mujeres, por ejemplo. Si podemos entender esto, que Dios va a comenzar a mostrar y a enseñar esto al mundo dentro de muy poco tiempo y que esta es la razón por la cual Dios enseña esto a la Iglesia primero. Aquí es donde eso comienza, antes que el Reino venga a gobernar este mundo.

...y no conocieron la senda de la paz. ¿La razón para eso? El siguiente versículo lo dice: **No hay temor de Dios delante de sus ojos.** Si usted teme a Dios, si usted teme ir en contra de Dios, si usted teme hacer las cosas de manera diferente a la manera que Dios dice que se deben hacer, o si usted está pensando de una manera diferente a la manera en que Dios dice que debemos pensar, entonces hay un problema. Y el problema es que usted no tiene suficiente temor en su mente. ¿Y cómo eso le afecta entonces? Temer a Dios no significa tener miedo a Dios, pero significa tener miedo de hacer las cosas de manera diferente a lo que Dios dice. Tememos esto porque entonces vamos a estar separados de Él.

Podemos separarnos de Dios. Todos en el Cuerpo de Cristo - sin importar quienes somos o donde estamos espiritualmente - debemos examinarnos a nosotros mismos, examinar esas cosas en nuestra forma de pensar. Debemos preguntarnos: “¿Temo quedar separado de Dios?” Dios no me necesita. Dios puede prescindir de mí y seguir con Su plan trabajando con otra persona, con quien Él quiera, y cumplir todo lo que Él desea cumplir.

Y si usted no entiende que esto es lo mismo para usted, entonces tenga cuidado, ¿de acuerdo? ¡Tenga cuidado! Y da igual adonde estamos ahora. Ya hemos pasado por esto en la Iglesia. ¿Será que no comprendemos, no entendemos que durante un cierto período de tiempo muchos fueron rechazados y han perdido la oportunidad de ser parte de los 144.000? ¿Creemos eso? ¿Creemos lo que Dios le ha mostrado a Su Iglesia? Que algunos tuvieron esa oportunidad, que han estado creciendo durante un largo período de tiempo para ser medidos y ser añadidos a los 144.000, pero que fueron rechazados. Eso es algo aterrador. ¿Pensar que alguien que Dios ha llamado a ser parte de los 144.000 o a seguir viviendo en el Milenio puede separarse de Dios y ser rechazado si no responde como debe responder? ¿Qué nos ha dado Dios? ¿Entendemos lo ricos que somos? ¿Entendemos la abundancia que Dios nos ha dado?

Es por eso yo que entiendo que yo, usted, cualquier persona en el Cuerpo de Cristo, tenemos que seguir luchando hasta el final, ¿de acuerdo? ¿Y piensa usted que Dios no puede levantar a otra persona cuando Él quiera para hacer lo que Él quiere que sea hecho? Si usted no sabe esto, no comprende y no cree esto, usted está equivocándose y mucho. Si yo no cumplo mi parte, si yo no respondo a Dios como debo responder – da igual si eso significa que tenemos que esperar otros 21 años o más - Dios levantará a otra persona para reemplazarme, ¿de acuerdo? ¿Entendemos la realidad de que ninguno de nosotros es imprescindible para Dios y que todo depende de nuestras elecciones?

Si tomamos las decisiones equivocadas. Seamos quienes seamos. ¡Dios no debe nada a ninguno de nosotros! Pero nosotros lo debemos todo a Dios. De verdad. Y si entendemos eso, entonces vamos a seguir luchando hasta el final. De verdad. Vamos a luchar y luchar y luchar, porque entendemos el valor de lo que Dios nos ha ofrecido, de lo que Dios ha puesto delante de nosotros. ¿De acuerdo?

Muchas cosas han cambiado del 2008 al 2012. Muchas cosas, ¿de acuerdo? Así que, no tome nada por sentado. Comprenda que usted tiene que... Todos tenemos que temer quedar separados de Dios, si no vivimos como debemos. Increíble. Debemos tomar muy en serio el increíble llamado de Dios,

debemos querer con todo nuestro ser lo que Dios nos ha ofrecido y luchar por esto. Yo espero que eso tenga un gran significado para todos nosotros.

En estos momentos el mensaje para la Iglesia de Dios es que nos esforcemos por vivir, cada vez más, el camino que lleva a la paz y que nos deshagamos del appestoso drama. Porque ahora el drama está presente por todo el mundo, de una manera que no ha estado durante miles de años, cuando Dios tuvo que destruir a casi todos los seres humanos debido a su maldad. Y ahora hemos llegado a ese mismo punto nuevamente. “Como en los días de Noé”. Ahí es donde estamos ahora, con toda la tecnología y todo lo que tenemos. Y a veces en la Iglesia no comprendemos cuánto esto nos afecta. Necesitamos pedir Dios que nos ayude a ver dónde esto nos afecta. La tecnología que tenemos hoy es una herramienta muy poderosa que es utilizada por un ser muy poderoso, un ser que es mucho más poderoso que nosotros. Es por eso que me encanta el versículo que dice que “mayor es el que está en nosotros que el que está en el mundo”. Porque así es como podemos sobrevivir a esas cosas, es por el poder del espíritu de Dios, es debido a que Dios habita en nosotros.

Nunca piense que usted ya lo ha logrado. Da igual lo que pase, da igual quien usted sea, usted no lo ha logrado todavía. Porque no lo hemos logrado hasta que estemos allí. Hasta que seamos transformados, esto siempre será una batalla. Esto es una batalla hasta el final. Y todo esto es una cuestión de nuestra convicción. ¿Cuán convencidos estamos de que tenemos que seguir en esa batalla? Y cuanto más entendemos esto el día en que somos bautizados, mejor nos van las cosas. El día que hemos dicho a Dios: “Yo Te pertenezco. Sea lo que sea que elijas hacer conmigo, que así sea.” Si tan solo pudiéramos ver esto con claridad. Porque esa es la realidad. Pertenece a Dios. ¡Y qué gran bendición es esto!

Continuando. **Versículo 18 - No hay temor de Dios delante de sus ojos.** Es bueno temer estar separado de Dios. Los que están en el patio no tienen ese temor. ¿Dónde está ese temor de quedar permanentemente separado de Dios? Porque ellos ya están separado del espíritu de Dios. Ellos están en el patio engañándose a sí mismos, haciendo cosas que no deberían estar haciendo. Ellos ya están separados de Dios. ¿Y esto va a ser algo permanente ahora? ¿Eso es lo que les espera? ¡Que horrible!

Santiago 4. Hemos leído esto en la 1ª parte. Y ahora es un buen momento para que volver a leerlo y mirar esto más de cerca.

Santiago 4:1 - ¿De dónde vienen las guerras... Y esa es una palabra del griego que significa *guerras y conflictos*. **¿De dónde vienen las guerras y los conflictos que hay entre vosotros?** ¿De dónde viene esto?

Si no tenemos cuidado podemos leer versículos como este y pensar que esto se refiere al mundo. ¡Él está hablando a la Iglesia! Él aquí está hablando a la Iglesia. Guerras y conflictos, ¿de dónde viene esto? ¿De dónde vienen las contiendas, las emociones que a veces las personas demuestran las unas a las otras, las cosas que ellas dicen las unas a las otras, o cosas que ellas dicen a otros sobre otra persona? Eso me hace pensar en situaciones que hemos vivido. Y parte de esa basura ya no existe. Personas en la Iglesia que han hablado de los demás en la Iglesia de manera negativa, de una manera

equivocada, sin entender que estaban cometiendo pecado, que estaban separadas de Dios por hacer tales cosas. ¡Es asombroso lo cuanto nuestra mente puede engañarse a sí misma!

¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre vosotros? Entre nosotros. Muchas veces las personas escuchan la palabra paz y piensan que se trata de algo que es todo lo opuesto a la guerra. La paz es todo lo opuesto a la guerra. Esto es verdad, pero solo hasta cierto punto, si entendemos lo que es la guerra espiritualmente, si entendemos de qué se trata, de qué se trata esto aquí. Pero lo que pasa muy a menudo es que las personas piensan en términos de paz -guerra. Pero la palabra “guerra” abarca mucho más cosas. Y la verdad es que la paz es lo opuesto a la guerra, pero también es mucho más que esto.

La guerra es simplemente la máxima manifestación de la incapacidad del ser humano para vivir el camino que lleva a la paz. La guerra es simplemente la máxima manifestación del drama en la vida de los seres humanos. Las personas suelen pensar en guerra y paz en el contexto de las grandes guerras, de la Primera Guerra Mundial, la Segunda Guerra Mundial, de los conflictos que hay en el mundo en lugares donde no hay paz. Pero hay mucho más pasando antes que las cosas lleguen a ese extremo. Y eso es algo que las personas no pueden ver, no pueden comprender, pero que Dios nos está mostrando más claramente en Su Iglesia, que Dios quiere que veamos más claramente en de Su Iglesia, que todo comienza aquí, en nuestras mentes y en la manera cómo pensamos.

¿De dónde vienen las guerras y los conflictos entre vosotros? ¿Dónde empieza esto? ¿Cuál es el origen de esto? Eso es lo que Dios quiere que veamos ahora más claro que nunca. ¿De dónde vienen las guerras y conflictos? La palabra conflicto está relacionada a palabras tales como disputas, discusiones, contiendas. Y digo que esas cosas pasan de vez en cuando en la Iglesia de Dios. Y yo ya no tengo tanta paciencia con esto como solía tener antes. Yo he regresado mucho más enérgico de lo que solía ser antes, porque el tiempo apremia para nosotros. El tiempo ya no está a nuestro favor. No sé si alguna vez el tiempo ha estado a nuestro favor en lo que a eso se refiere. Pero en cuando al cambio y a la manera cómo los seres humanos tienden a posponer las cosas, cómo postergamos las cosas.

Yo he visto muchas peleas, muchas disputas, muchas discusiones, muchos altercados en la Iglesia de Dios desde que soy ministro. Y antes de eso también. Creo que ya les he contado esto, pero se lo contaré nuevamente. Unos seis meses después de que Dios me ha llamado a Su Iglesia yo me fue a vivir en una región en Kansas, un poco alejado de todos los demás, y tenía que viajar a otra región para acudir a las reuniones del Sabbat. Y la verdad es que yo pensaba que todas las personas que eran parte de la Iglesia vivían de la manera correcta, que ellos no tenían ningún pecado en su vida. Yo no sé porque yo pensaba de esa manera, pero yo simplemente no lo sabía. Antes de ser llamado mi manera de vivir era tan mala que me sorprendió que Dios me llamara a Su Iglesia. Y por eso cuando yo vi cómo como las personas trataban las unas a otras en la Iglesia, cómo hablaban las unas a las otras, cómo vivían, yo pensé que todas ellas vivían sin cometer pecado.

Pero entonces yo empecé a ir a la congregación en Wichita, donde había alrededor de 600 personas. Y una noche unos hermanos me han invitado a cenar en su casa, junto con otras personas en la Iglesia, y el matrimonio comenzó a pelear. Yo entonces yo pensé: “¿Qué está pasando aquí?” Eso ha servido para despertarme para el hecho de que nadie en la Iglesia vive una vida perfecta y que todos cometemos pecado. No quiero hablar más en eso, pero lo importante aquí es que Dios nos hace pasar por un largo proceso para que podamos entender estas cosas en nosotros y en la Iglesia. Porque aquí es donde esto comienza y donde debemos abordar eso.

Y, lamentablemente, esas cosas han pasado con demasiada frecuencia en la Iglesia. Peleas, contiendas, discusiones, conflictos. ¿De dónde viene todo esto? Y si decimos que esto no pasa o que no ha pasado nunca es cerrar los ojos para la realidad. Pero esas cosas no deberían venir de mí, de usted, o de cualquier persona que esté escuchando esto. Eso no debería venir de usted. Y si usted ha hecho esto, usted ha hecho algo horrible. Especialmente en la Iglesia de Dios, si usted ha hecho esto a otra persona en la Iglesia de Dios. Ya es bastante malo que usted trate de esa manera a las personas en el mundo. Y quizá eso sea un poco más comprensible, debido a la naturaleza humana, debido a como las personas en el mundo pueden tratar a uno, debido a las cosas que ellas pueden decir a uno, o debido a la manera que ellas piensan. Pero eso no es una excusa para portarnos mal hacia ellas.

Pero a veces en la Iglesia, cuando esas cosas suceden en la Iglesia, debemos comprender lo horrible que es estar en contra de otra persona a quien Dios ha llamado, a quien Dios ha justificado, a quien Dios ha perdonado, con cuya vida Dios tiene un propósito. Esto es un horrible pecado. ¡Esto es algo enfermizo! Y, sin embargo, las personas no temen hacer tal cosa. No hay temor de Dios. Si hubiera temor de Dios, entonces tendríamos miedo de hacer esas cosas unos a otros, de decir cosas sobre los demás en el Cuerpo de Cristo.

Y ahí es de donde viene el drama, la falta de paz. Donde no hay paz, usted puede estar seguro de que hay drama. Y lo que pasa entonces es que yo tengo que involucrarme en el asunto. Esa no es mi tarea favorita, porque yo sé cómo deberían ser las cosas en el Cuerpo de Cristo.

¿De dónde vienen esas cosas? **¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de vosotros mismos?** ¿Nos vemos a nosotros mismos como realmente somos? ¿Reconocemos la batalla que hay dentro de nosotros? Porque ahí es de donde puede venir el cambio, si realmente podemos entender que hay una batalla en nuestra vida en la Iglesia. Da igual quién usted sea, usted tiene una batalla a la que enfrentarse, que viene de aquí [de su mente]. Y en ese proceso usted puede ir de un nivel de crecimiento a otro, porque Dios siempre le mostrará algo más, algo que está más profundamente escondido aquí [en la mente]. Porque el deseo de Dios es que todos nosotros acabemos con esto, que lo cortemos por la raíz, que nos deshagamos de esto todo lo que podamos. Pero lo que pasa es que no tenemos tiempo para deshacernos de todo esto, no en este cuerpo físico. Pero, ¿podemos limpiarnos de esto cada vez más? Sí. Podemos. Y esto es algo hermoso. Y cuanto más limpio estemos de esto, más en unidad estaremos con Dios.

¿No es precisamente de las pasiones que luchan dentro de vosotros mismos? ¿Entendemos lo que sucede con nosotros a veces? ¿Por qué pensamos de la manera que pensamos? A eso se refiere todo

esto aquí. ¿Por qué pensamos de la manera que pensamos? ¿De dónde vienen estas cosas? ¿De dónde viene la preocupación? ¿De dónde viene la ansiedad? ¿De dónde viene la manifestación del drama, qué es lo que empieza todo esto? ¿De dónde viene? ¿Qué hay en nuestra mente? ¿Qué hay dentro de nosotros? Porque ahí es de donde esto viene.

Y lo mismo es dicho en la última parte de este versículo, pero de una manera un poco diferente en hebraico. No en hebraico pero en griego. Y, en lugar de hablar del significado de estas palabras, creo que es más sencillo leer otras traducciones. Porque yo casi nunca leo de otras traducciones, pero una de ellas nos da una buena comprensión de lo que está siendo dicho en ese caso aquí. A veces ellos lo han traducido bien.

“¿No es precisamente de las pasiones...? En otras palabras, del deseo de complacernos a nosotros mismos. A veces intentamos complacernos porque creemos que tenemos razón. Si alguien no está de acuerdo con nosotros o no piensa como nosotros, entonces esto interfiere en el concepto o idea que tenemos sobre lo que es correcto. Y solemos pensar que tenemos razón en todo en la vida. Pero eso no es así.

Hay una traducción donde pone: “¿No provienen de los deseos de placer que combaten en vuestros miembros?” Si usted entiende a qué se refiere la palabra “placer” aquí.

En otra traducción pone: “¿No vienen de vuestros deseos que luchan dentro de vosotros mismos?” Deseamos que las cosas sean de una determinada manera. Es por eso que nos preocupamos cuando las cosas no salen como deseamos.

Y otra traducción. Esta deja muy claro lo que significan esas palabras. “¿No viene esto de todo un ejército de malos...? Eso es lo que significa esa palabra aquí, “todo un ejército”. Eso en realidad es como un ejército. Así es como esa palabra es usada en el idioma griego. “¿No viene esto de todo un ejército de malos deseos que luchan dentro de vosotros?” Es como si hubiera un ejército luchando y peleando dentro de nosotros. Y a veces no vemos lo colosal que es esta guerra. Es por eso que nos es dicho tan a menudo que estamos en una guerra, en una batalla. Es por eso que está escrito que debemos ponernos toda la armadura, etc., porque eso es lo que necesitamos para vencer todo esto, para derrotar lo que hay dentro de nosotros. No lo que está en el mundo pero lo que está en nuestra mente. Ahí es donde está la batalla. Esto está en nuestra propia mente.

Versículo 2 - Codiciáis (deseáis)... En otras palabras... La palabra “codiciar” no refleja el significado real de cómo esto era usado en esta época o de cómo esto fue traducido aquí. Se trata de un deseo que queremos satisfacer. Queremos que algo se haga de una determinada manera. Y aquí ellos han traducido esa palabra como “codicia”, pero en realidad se trata del egoísmo que hay en nosotros, porque queremos que las cosas se hagan de una determinada manera. “¡Esto es lo que quiero! Y si no consigo lo que quiero...” Entonces hay una batalla. Hay todo este ejército dentro de usted luchando por conseguir lo que usted quiere y de la forma en que usted lo quiere. Y eso es una batalla.

Codiciáis algo y no lo conseguís. Matáis y sentís envidia... ¡Increíble! ¿Santiago está diciendo esto a quién? ¡A la Iglesia! Él ésta diciendo esto a nosotros, porque esto es algo que tenemos que ver sobre nuestra naturaleza, sobre nuestra manera de pensar, sobre cómo pensamos hacia los demás. Porque nuestra manera de pensar hacia los demás no es pura, no es perfecta. Nuestra tendencia es juzgar, es clasificar a las personas en ciertas categorías, ponerlas en ciertos lugares. Los seres humanos solemos hacer eso. Así es como somos. Y usted tiene que luchar contra eso. Usted tiene que luchar para no emitir juicios injustos en su vida, para controlar o gobernar su manera de pensar, entendiendo que nuestros juicios no son justos y que tenemos que asegurarnos o esforzarnos por juzgar de acuerdo con el juicio de Dios. “¿Qué dice Dios sobre esto?” Y si tenemos esto siempre presente en nuestras mentes, entonces vamos a responder de una manera diferente, de la manera correcta. De eso se trata, de estar en unidad con Dios.

Matáis y sentís envidia... Y en otra traducción pone: “Matáis para conseguir lo que queréis”. En otras palabras, queremos que algo sea de una determinada manera en nuestras vidas. No se trata de querer algo material o algo físico. Se trata de conseguir que algo se haga a nuestra manera. Y lo queremos tanto que podemos atacar a otra persona para conseguirlo. Juzgamos o condenamos a otros cuando no deberíamos hacer esto. Decimos cosas sobre otros o a otros que no deberíamos decir. O hablamos a otras personas de algo que no deberíamos hablar, porque queremos tanto algo que no entendemos lo que estamos haciendo.

...y no podéis obtener lo que queréis. Combatís... Y esta palabra significa discutir, pelear. **...y os hacéis la guerra...** Tenemos que entender lo que estamos haciendo a nivel espiritual. **No tenéis, porque no pedís.** ¿Qué quiere decir esto de “no pedís”? A ver: ¿está Dios involucrado en esto? ¿Si o no? ¿Buscamos a Dios en nuestras elecciones, en los juicios que hacemos, en la manera cómo pensamos hacia los demás? Porque si Dios está involucrado en esto, nos esforzaremos por pensar de una determinada manera hacia los demás. Especialmente en el Cuerpo de Cristo.

¿Por qué Santiago a habla de esas cosas en los primeros versículos del capítulo 4? Primero tenemos que mirar lo que está escrito en el capítulo anterior. Él aquí habla de guerras y batallas, de porqué estas cosas existen entre nosotros, del porqué de las peleas. Vamos a leer lo que él escribió en el capítulo 3 para entender el contexto de esto.

Santiago 3:8 - Pero nadie puede domar la lengua. No se trata de la lengua. Se trata de la mente. Y esto va un poco más allá. Nuestra conducta, lo que vivimos, cómo tratamos a los demás y, en este caso aquí, también de lo que sale de nuestra lengua, pero la mente es lo que controla la lengua. Esto es algo de naturaleza espiritual. **Pero nadie puede domar la lengua. Es un mal irrefrenable, lleno de veneno mortal.** Así es nuestra lengua. Eso es lo que nos es dicho aquí.

Pienso en la palabra que a menudo es traducida como ‘conversación’, que vamos a ver aquí en un momento. Pero se trata de nuestra conducta, de cómo nos comportamos con los demás. Todo esto tiene que ver con nuestras acciones y con nuestra manera de pensar. Es por eso que la lengua hace lo que hace y dice lo que dice. Porque somos egoístas y queremos que las cosas se hagan a nuestra manera. Y

todo lo que sale de nuestra boca, de lo que decimos con nuestra lengua, revela lo que hay en nuestra mente. Espero que todos entendamos eso. Su lengua revela lo que está en su mente, de una forma o de otra. Esto revela lo que está dentro de su mente, revela cómo usted piensa.

Versículo 9 - Con ella bendecimos a nuestro Dios... Y esa palabra aquí significa alabar o agradecer a Dios. Y en la Iglesia podemos alabar a Dios, podemos orar a Dios y agradecer a Dios por ciertas cosas, podemos decir buenas cosas sobre Dios o a Dios. Y dice aquí: ... **y Padre, y con ella maldecimos**, o hablamos en contra, **a las personas, quienes están hechas a la imagen de Dios**. En otras palabras, las personas en la Iglesia, ¿lo ven? Eso no se refiere solo a las personas en el mundo, pero también a aquellos que han sido llamados a ser hechos a la imagen de Dios. Porque es entonces cuando el cambio comienza a producirse, cuando somos llamados y somos engendrados del espíritu de Dios. Y entonces el espíritu comienza a transformar nuestra mente. Dios comienza a transformarnos, a moldear y formar nuestra mente para que podamos ser como Él. Porque antes de que Dios nos llamara no nos parecíamos a Dios, Él no estaba trabajando con nosotros. Dios no trabaja con los seres humanos hasta que Él los llama y les da Su espíritu. Es solo entonces que el proceso [de transformación] comienza.

Y aquí Santiago nos hace una pregunta. Dios nos habla de esto aquí. Aquí nos es dicho: “Con ella bendecimos a Dios”. Con nuestra boca, con nuestra lengua. Podemos decir cosas bonitas sobre Dios, cosas que están escritas en la Biblia, podemos decir esas cosas en nuestras oraciones. Pero de la misma manera que decimos esto maldecimos o hablamos en contra (eso es lo que significa esa palabra), de las personas que están hechas a la imagen de Dios, que han sido llamadas a formar parte de Su familia, de ELOHIM. Así que, todo se remonta a nuestra manera de pensar.

0 De una misma boca salen bendición Hablar bien de algo o de alguien. Eso es lo que significa esa palabra aquí. ...**y maldición**. Necesitamos estar atentos a esto. Necesitamos tener cuidado, mucho cuidado en el Cuerpo de Cristo, con lo que sale de nuestra boca sobre los demás. ¿Qué estamos diciendo? ¿Por qué lo estamos diciendo? A veces tenemos que abordar ciertas cosas, especialmente en el ministerio. Pero otras veces no. Hay cosas que hay que hablarlas en el Cuerpo de Cristo, abordar ciertas cosas, pero tenemos que hacer esto a la manera de Dios. Y eso es lo que debemos querer saber.

Y aquí hay una advertencia: Usted puede hablar de cierta manera hacia Dios en oración y estar tan engañado porque, por otro lado, de su misma boca sale todo lo contrario de lo que usted ha dicho en su oración. ¿Por qué entonces ir a la presencia de Dios y orar a Dios? ¿Por qué tener una relación con Dios si hablamos mal de alguien que Dios ha llamado, alguien que Dios ha justificado, si nos metemos en discusiones o peleas con otros en el Cuerpo de Cristo? ¿Cómo puede eso pasar en la Iglesia? La verdad es que esto no puede pasar en la Iglesia. Porque si hacemos esto entonces estamos jugando en el patio, creyendo que estamos en el Templo.

Hermanos míos, esto no debe ser así. Es por eso que yo he estado esperando ansiosamente por lo que Dios ha está haciendo con la Iglesia ahora, en los últimos 2 o 3 años. He estado hablando y clamar sobre ciertas cosas que no deberían existir en la Iglesia, ciertas cosas que no deberían existir en los

matrimonios, en las congregaciones, entre las personas. Debemos desear ciertas cosas para otras personas a quienes Dios ha llamado. Debemos comprender que si Dios ha llamado a alguien y está moldeando y formando a esa persona, es mejor que nos llevemos bien con ella todo lo que podemos. Es mejor que miremos lo bueno, lo correcto. Tenemos que desear que todos podamos crecer, cambiar y vencer, a pesar de nuestras debilidades, a pesar de nuestras fallas.

¡Porque todos tenemos debilidades! Usted no puede juzgar a los demás con base en eso. Usted tiene que mirar lo que Dios está haciendo. Y usted no siempre sabe lo que Dios está haciendo. La mayoría de las veces usted no sabe lo que Dios está haciendo.

¿Puede acaso brotar de una misma fuente agua dulce y agua salada? Hermanos míos, ¿acaso puede dar aceitunas una higuera o higos una vid? ¿Pues tampoco una fuente de agua salada puede dar agua dulce. Un manantial, un géiser, o lo que sea, ¿puede brotar de esto agua dulce y agua salada a la vez? Sabemos que eso es imposible. De una fuente o bien sale agua dulce o agua salada. Las dos no se mezclan. Si hay sal allí, saldrá agua salada. Eso es así de sencillo. No saldrá agua dulce.

¿Y cómo puede ser que de nosotros salgan ambas cosas? La verdad es que nos engañamos a nosotros mismos si pensamos que eso puede ser así. Y, lamentablemente, si no tenemos cuidado, eso se vuelve una rutina en nuestra vida. Especialmente en la Iglesia. Podemos comenzar a pensar de una determinada manera, pensando que podemos ser de una determinada manera cuando Dios nos dice que no, no podemos. “Si no está de acuerdo conmigo, tienes que cambiar”. Y si no cambiamos estamos jugando con Dios.

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Aquí dice: **Que lo demuestre con su buena conducta...** Y muy a menudo esto se puede ver en nuestra conversación. Pero esa palabra aquí tiene que ver con nuestra conducta, con nuestra manera de pensar y de hablar, con lo que sale de nuestra boca. Y esto tiene que ver con nuestras acciones. Y muy a menudo esto se manifiesta en las cosas que decimos.

Y aquí dice: **Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da la sabiduría.** Mediante la capacidad aprender la sabiduría. En otras palabras, mirar a Dios, porque la sabiduría proviene de Dios. Es el Verbo de Dios. Como puede leer en el libro de Proverbios, que habla de la sabiduría. ¿Estamos buscando a Dios? Porque ahí es de donde viene la sabiduría. ¿Tenemos un espíritu dispuesto a aprender? ¿Estamos dispuestos a aprender lo que Dios nos está mostrando en el Cuerpo de Cristo, entre nosotros? Especialmente en nuestras relaciones con los demás. ¿Cuánto amamos realmente unos a otros? ¿Cuánto deseamos realmente que todos tengan éxito?

No me gusta para nada ver a las personas en el patio. Todas las personas que están ahí fuera, que yo veo quién están ahí fuera - y probablemente hay más personas que yo no veo, probablemente algunas más - pero, por lo general, los que están en el patio, lo que yo deseo con todo mi ser es verlos arrepentirse y entrar en el templo, ser parte de esto, compartir con nosotros, abrazar lo que Dios les está

ofreciendo. Pero el tiempo no está de su favor. Algunos están jugando todavía. ¡Que horrible! ¡Que horrible!

Y esto es un aviso para todos nosotros en la Iglesia. Lo que estamos hablando aquí es algo de suma importancia. La paz - el drama. ¿Dónde está usted en esta balanza? ¿Dónde está usted en la escala entre la paz y el drama? ¿Cuánta paz hay en su mente, en su vida? Porque esto tiene que ver con su manera de pensar hacia Dios. Y si Dios está involucrado en esto, será mucho más fácil hacer lo que es correcto, entendiendo lo que Dios está haciendo. ¿Dónde Dios está trabajando? ¿Soy yo parte de eso? ¿Temo no ser parte de eso? ¿O queremos hacer lo que nos da la gana? Seguir los deseos que tenemos de que las cosas se hagan de una determinada manera. Bueno, si esa no es la manera como Dios está trabajando, entonces usted está luchando contra Dios. Usted tiene que tener cuidado en esas cosas. Porque, si usted no tiene cuidado usted puede estar luchando contra Dios porque usted quiere que las cosas sean de una determinada manera, de una manera que no está necesariamente en unidad con Dios. ¡Y esto es algo muy peligroso!

¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría. Pero, si tenéis envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejad de presumir y de faltar a la verdad. En otras palabras, podemos mentir contra la verdad, haciendo algo diferente a lo que Dios nos está mostrando. Y ahora mismo, lo que Él nos está mostrando es el gran abismo que hay entre lo que produce la paz y lo que produce el drama en nuestra vida. ¿Cómo estamos viviendo nuestra vida?

Y les digo que hay algunas personas en la Iglesia que tienen una enorme cantidad de drama en su vida. Todavía las hay. Usted tiene que sacar esto de su vida. Usted tiene que huir de esto, tiene que luchar contra esto. Usted tiene que clamar a Dios para tener paz y no permitir que el drama entre en su vida. El drama es algo malo, algo que Dios quiere que abordemos ahora mismo en la Iglesia.

Pienso en estas palabras aquí: **envidias amargas**. Y la palabra **rivalidad**. Pienso en cómo esas palabras son usadas aquí. “Amargo, duro, áspero”. A veces las personas pueden ser muy ásperas en lo que piensan o dicen sobre otra persona. Debemos tener cuidado con lo que decimos. ¿Estamos siendo duros con los demás? ¿Por qué? ¿Estamos hiriendo a los demás? ¿Por qué? ¿De donde viene eso? ¿Por qué hacemos eso?

Envidia. Esta palabra una palabra muy peculiar, la forma en que es usado aquí. Y a menudo esa palabra es traducida como “celos”, dependiendo del contexto. Así que, dependiendo del contexto, esa palabra puede significar “celos”. Pero en realidad esa palabra significa mucho más que eso. En el idioma griego la definición de esta palabra es “acalorado, apasionado”. Esto es como una pasión dentro de nosotros, una necesidad, una pasión. Y la pasión tiene que ver con algo que queremos. “Un sentimiento acalorado a favor o en contra de algo o de alguien”. Es por eso que esta palabra es un poco difícil. Porque ella dice algo sobre Dios, que es un Dios celoso. Pero también dice algo sobre la naturaleza humana, que tiene envidia a otra persona, que tiene celos de otros. El significado depende

del contexto, de cómo se usa. “Un sentimiento a favor o en contra”. Y muy a menudo esto tiene que ver con alguien, y con cómo pensamos sobre alguien.

Esa palabra puede ser usada de diversas maneras. Y a menudo ella es traducida como “celos, envidia”. En esa expresión en Santiago se trata de una acalorada pasión, de una pasión equivocada de nuestra parte, una pasión intensa en contra de alguien. De eso se trata aquí. ¿Y por qué sentiríamos una pasión intensa contra alguien a quien Dios ha llamado? ¿Contra alguien en la Iglesia de Dios? Si sentimos una intensa pasión contra alguien, algo va muy mal con nosotros. Piensen en esto. Una pasión intensa, un deseo en contra de otra persona. Eso no debería existir. Y eso no significa que hay envidia involucrada en el asunto. No estamos hablando de eso. Estamos hablando de algo que queremos.

Es por eso que cuando vemos ciertas cosas en la vida de otras personas y las juzgamos, nuestro juicio a menudo es equivocado. Y tenemos que tener cuidado con eso. Tenemos que tener cuidado para no juzgar a los demás de la manera equivocada, hacernos jueces, en algunos casos, de las vidas de otras personas. Tenemos que mirar a nosotros mismos. Eso es lo único que usted puede cambiar. Y si usted quiere algo, si usted tiene ciertas expectativas de los demás, si usted quiere cosas de otros, ¿de eso no se trata la vida! ¿Quiere usted que las cosas se hagan a su manera? Yo no. Yo quiero que las cosas se hagan a la manera de Dios. ¿Y qué es eso?

Debemos tener cuidado para no pensar de la manera equivocada en esas cosas. Fue por eso que Santiago ha escrito sobre esto aquí. ¿De dónde vienen estas cosas? De dentro de nosotros. De nuestra mente.

Pelear: conflictos, un enorme desacuerdo sobre temas fundamentales, conflicto en la forma en que se aborda algo. Debemos pensar en eso de los conflictos.

Vamos a leer los dos últimos versículos nuevamente. **Versículo 13 - ¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría.** ¿Estamos dispuestos a aprender? Eso es lo que significa humildad aquí, un espíritu dispuesto a aprender, que quiere aprender cómo hacer las cosas mejor, como hacer las cosas a la manera de Dios. Porque la verdadera sabiduría proviene de Dios.

Pero, si tenéis envidias amargas y rivalidades en el corazón, dejad de presumir, no se sienta mejor que otros, y **de faltar a la verdad.** Continuando: **Esa no es la sabiduría que descende de lo alto, sino que es terrenal, puramente humana y diabólica.** Eso es asustador. Aquí se dice que hay una sabiduría en nuestra manera de pensar, en cómo pensamos que las cosas deben ser en la vida. Pero también está la sabiduría que proviene de Dios, que es la verdadera sabiduría, lo que es correcto. Y es con esto que deseamos estar en armonía, en unidad, y debemos esforzarnos, con todo nuestro ser como, para que esto sea parte de nuestra manera de pensar, de nuestra mente.

Y eso me asusta mucho. Pensar que si insistimos en hacer las cosas a nuestra manera, podemos aferrarnos a la sabiduría que es fruto del hecho de que pensamos que tenemos razón. Eso es lo que

sucede cuando los seres humanos piensan que tienen razón. Porque entonces no se les puede enseñar nada que sea diferente a su manera de pensar. Ellos no quieren cambiar ciertas cosas. Porque sabemos que tenemos razón en sea lo que sea. Y a menudo esto tiene que ver con otra persona. Y usted debe tener cuidado con eso, porque entonces usted podría estar luchando contra Dios. Porque ese tipo de sabiduría procede del “yo”. Y usted quiere asegurarse de que la sabiduría que usted tiene procede de Dios. Espero que usted entienda esto. ¿De dónde viene esto? ¿Viene de usted mismo o viene de Dios?

Y él continúa hablando de ese tipo de sabiduría que viene de uno mismo: **...es terrenal, puramente humana y diabólica.** Él es el maestro de todo, el adversario de Dios. Y nosotros no queremos luchar contra Dios, ser un adversario de Dios.

Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión... Y esa es una palabra griega que significa “inestabilidad, inquietud”. Dentro de uno. ¿Está usted en paz? ¿Está usted en paz con Dios porque usted ama lo que Dios está haciendo, porque usted está de acuerdo con lo que Dios está haciendo? Mismo que usted no lo entienda. ¿Está usted emocionado con lo que Dios está haciendo en la Iglesia y con lo Él se está preparando para hacer en el mundo? Deberíamos estar entusiasmados con lo que vemos que está sucediendo en el mundo. Deberíamos estar muy contentos de saber que todo esto está a punto de llegar al fin. Deberíamos estar muy agradecido al darnos cuenta de que muy pronto este mundo será sacado del cautiverio, será liberado de esto. ¡De la miseria que hay en todas partes! ¿Cómo piensan las personas las unas de las otras? Uno piensa en la vida de las personas... Yo pienso en las personas que veo en la televisión, en las noticias. ¡Esas personas no son felices! Da igual quien sean, les carcome lo que sucede con las cosas sobre las que ellas se sienten bien. ¿Es eso de Dios? ¿Está Dios en esto? ¿Tiene eso que ver con lo que Dios está haciendo? No. Sabemos lo que es eso. Y esas personas no son felices. Aunque a veces ellas fingen ser felices. Ellas están contentas si se salen con la suya, cuando creen que van a conseguir lo que quieren, cuando encuentran a otros que están de acuerdo con ellas. Y generalmente ellas hablan con personas que están de acuerdo con ellas. Ellas se identifican con otros que también están en contra de otra persona. Y esto resulta en un mundo lleno de guerras, de peleas, de disputas y de mucho drama. Algo en una proporción tal que el mundo no ha visto desde hace mucho, mucho tiempo.

Porque donde hay envidias y rivalidades, también hay confusión (inestabilidad, inquietud) y toda obra perversa. Y les digo que en estos momentos no es necesario leer muchas noticias para ver toda la perversión que existe en el mundo, en la manera cómo las personas piensan las unas de las otras, cómo las personas piensan sobre otras naciones. ¡ Es increíble lo que está pasando! ¡Es una locura!

Yo a veces veo ciertas cosas en la televisión, escucho a las personas hablando y pienso: “Esto no está saliendo de ti. Alguien te está influenciando.” Líderes políticos, alguien les está influenciando en estos momentos, con todo la locura de las cosas que están pensando, para llevar todo esto en una determinada dirección. El mundo espiritual está muy alborotado ahora. Y ellos tienen mucho más control y poder que la mayoría de ustedes sabe o pueden entender. Piense en esto la próxima vez que usted vea estas cosas, cuando vea cosas extrañas, insensatas. A veces esas cosas no viene del individuo que las está diciendo, pero de seres que le influncian, que les anima a decir esas cosas.

En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es ante todo pura... Eso es lo que debemos desear. Eso es lo que debemos querer. De eso se trata aquí. Aquí queda claro que hay un gran diferencia entre esto y lo que produce lo que queremos. Debemos tener mucho cuidado con lo que queremos. Porque, ¿es lo que queremos lo mismo que Dios quiere. ¿O es solamente lo que queremos, lo que nuestro “yo” quiere?

En cambio, la sabiduría que descende de lo alto es ante todo pura, y además pacífica, bondadosa, tolerante... Esa palabra es un poco más difícil de entender debido a como es usada aquí, pero esto tiene que ver con la voluntad de interceder o de intervenir a favor de otros. Esta es una palabra hermosa si usted la entiende, cómo se usa aquí, la última parte de ese versículo. Bondadosa, tolerante. La disposición de interceder o de intervenir a favor de otros.

... llena de misericordia y buenos frutos, sin parcialidad, sin crítica negativa, y sin hipocresía.

Versículo 18- En fin, el fruto de la justicia se siembra en paz para los que hacen la paz. Usted tiene que trabajar para hacer la paz. Y a menudo, si no tenemos cuidado, estamos trabajando para crear el drama. La paz y el drama son cosas completamente opuestas entre sí. La paz es buena y hermosa. Y todo lo opuesto a eso es el drama. Dios muestra esto a Su pueblo. El drama alborota la vida de las personas. Como en el mundo. Eso alborota nuestras vidas de maneras muy negativas. Eso no es nada sano, nos está en armonía con Dios, no está en unidad con Dios. Y tenemos que trabajar para cambiar eso.

La realidad es que o bien estamos trabajando para producir paz o estamos trabajando para producir drama. Eso no es algo que sucede así porque sí. Usted tiene que orar a Dios y pedirle que le ayude a ver la paz, a abrazar la paz, para saber qué debe hacer para tener paz en su vida y en la Iglesia cada vez más. En nuestra propia vida y en la vida de otros.

¿Qué pasa con usted? ¿Tiene usted paz? ¿Tiene usted paz en vida o tiene usted más drama en su vida? Mire su vida, su día a día, semana a semana. ¿Hay más paz o más drama? Siempre va a haber algún drama, pero ¿cuanto? Eso depende de usted. ¿Cuánta paz hay en su vida? Porque depende de lo que usted quiere. Si usted quiere tener más paz en su vida o más drama. ¡Luchemos contra lo que produce el drama y trabajemos duro en lo que produce la paz!